

SUSCRICION.

MADRID.

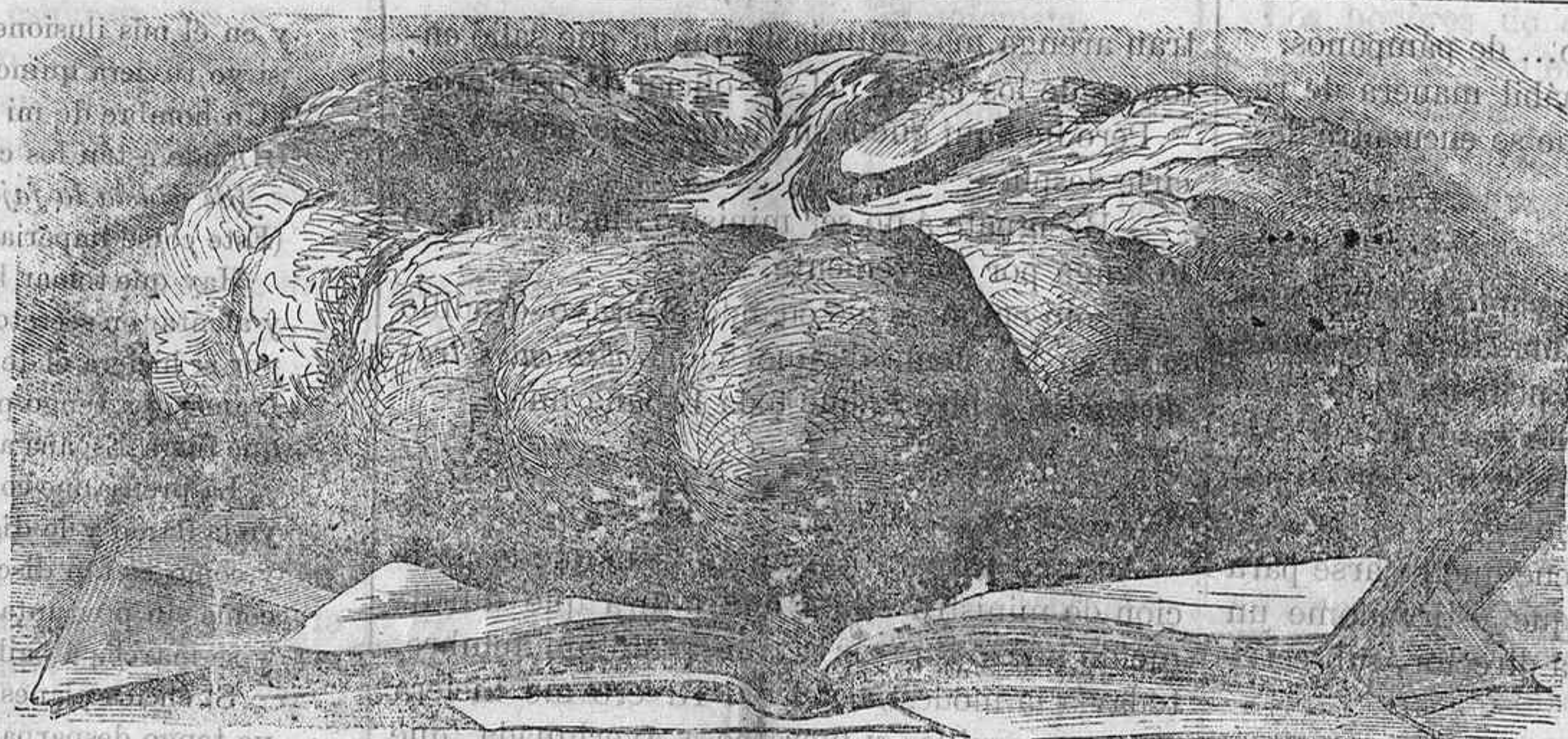
Un trimestre... 10
Un siglo... 3200

PROVINCIAS.

Por corresponsales 14 rs.
Directamente a la Administracion 12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses... 20



SE SUSCRIBE.
En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerias.

REDACTORES
TODOS LOS ESPAÑOLES.
DIRECTOR:
JOSE E. AMIROLA.
NUMERO SUELTO:
CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

¡A LA CAPA!

ARTÍCULO DESEMBOZADO.

Con la desvinculacion religiosa, moral, intelectual y politica, gloria inmarcesible de la revolucion de Setiembre, se observan en la España del Sr. Topete curiosísimos fenómenos.

Puesta la tribuna á los piés de Ruiz Zorrilla, cualquier Coronel es capitán general de la elocuencia: adjudicados á D. Juan Prim los lotes de honor, de bizarría y patriotismo que la injusta ley de mayorazgos tenia vinculados en la casa de los Guzmanes, todos los constituyentes son unos caballeros: y siendo la academia de la lengua revolucionaria, la Tertulia progresista, el voluminoso encéfalo del Sr. Cazorro, los bandos de Mijares, las alocuciones de Ulzurum y los ukases del de las boinas blancas han de ser textos y aun pretextos de bella literatura.

Pero aún hay más; derribadas las iglesias, los santos han quedado en la calle, y, á juzgar por los sueltos y gacetillas en que diariamente se da cuenta de desapariciones, pérdidas y cambios de capa, no hay madrileño que no se haya convertido en un San Martin.

¡Qué digo San Martin! Bastóle á aquel arrepentido para adquirir olor de santidad partir su capa con un pobre, y aquí se toma la capa entera, y si algo se parte es la cabeza del que se resiste á soltarla.

Hay San Martines que dejan la capa en la percha de una antesala, y que al salir solo encuentran un portero y la percha; otros se desembozan en el teatro, y al primer entreacto se hallan desembozados á perpetuidad y sin derechos pasivos; algunos cuelgan la capa en un ministerio, y, como el que cuelga los hábitos, pierden el noviciado de su abrigo y profesan de perdularios y resfriados para el resto de sus dias... y hasta conozco uno que entró á cuerpo en una tribuna de la cámara porque no le dijeran que entraba con capa de santidad, y, efectivamente, hasta la presente la capa no ha vuelto á tocar sus hombros pecadores.

Indudablemente, atemorizada por los encontrados vientos que la combaten, la revolucion está á la capa, y á cada capa le ha llegado su San Martin.

Quién las roba, no se sabe á punto fijo; pero ello es que los propietarios de capas van de capa caida.

Corren con ellas voces diversas y rumores á cual más absurdos. — «Son los sastres, dicen unos, que tienen una partida de Sacos por colocar, y que, habiendo colocado ya uno de director de la Gaceta, no saben qué hacerse con el resto;» pero esto es una calumnia que hacen correr las bufandas. — «No son sino los mismos que robaron los lienzos de Goya, dicen otros, pues el que se quedó con los lienzos no tiene nada de particular que ahora quiera quedarse al paño;» pero tambien esto es, á no dudarlo, una falsa voz propalada por las alhajas de la catedral de Toledo, que quieren probar su coartada.

Lo más probable es que, como hay compañías de seguros, de vigilancia y de la porra, exista una compañía de capeadores que se dediquen á hacer capas sin tomar medidas.

La autoridad debia tomar algunas para proteger á la gente de capa contra estos criminales que se escapan á sus propios ojos del rigor de las leyes y se preservan del rigor del frío á costa del prógimo.

Del actual ministro de la Gobernacion cuando ocupaba la presidencia del ayuntamiento, era de esperar un bando en que se recomendase á los vecinos de Madrid el abrigo interior.

Del Sr. Figuerola debia haber partido la idea de una ley de caducidad de capas con la que, escudados los dueños, pudiesen pagar en bonos á los que pretendieran expropiarles.

Y á la ciencia económica del Sr. Echegaray podria justamente exigírsele una nueva teoria sobre las capas geológicas, que llenára de espanto á esos infatigables exploradores de capas terciarias.

En esta materia solo ha habido un pensamiento verdaderamente consolador y humanitario:

— Abrir una rifa de capas y abrigos á beneficio de los pobres del Pardo.

— La idea es benéfica y justa. Si á alguien le toca capa en la rifa, de seguro exclamará alegremente embozándose en ella: ¡Esta es la mia! ¡Cuándo me vuelvo yo á ver en otra!

Y si la suerte de la capa no le favorece, siempre tiene el recurso de acogerse al Pardo, donde hallará el abrigo que le hace falta.

Entretanto la suerte de los abrigos es tan precaria, que he oido decir que el hijo del marqués de O'Gaban no se atreve á salir de casa por miedo de que le roben.

MODESTIA.

La novedad de estos últimos dias, novedad que no es para olvidada, es la modestia del señor Rivero.

¡Y ahí es un grano de anís! El Sr. Rivero se ha dignado, ha consentido, ha descendido á ser ministro.

Una de dos: ó el Sr. Rivero está muy alto, ó España está muy baja.

Admitiendo la primera hipótesis, hay que admirar la virtud que tiene la rebelion perpétua contra las leyes para hacer crecer los hombres. Es una especie de abono que antes solo producía cárceles y destierros, y que ahora está produciendo todo género de grandes hombres.

Como aceptar la segunda hipótesis seria una perogrullada, nos concretaremos á esta reflexion.

¿A qué altura habrá que colocar al Sr. Rivero el dia en que se le dé un puesto digno de sus merecimientos?

Como de ministro para arriba no hay mas que rey, resulta que para que el Sr. Rivero no descendiese, habria que coronarlo.

Y francamente, no haria mala figura el ex-

alcalde de Madrid, coronado... de pámpanos.

Seria esta además una hábil manera de reemplazar á la revolucion, que se encuentra desampañada.

Este género de hosannas á la modestia de los siervos revolucionarios, es mas fértil en consecuencias de lo que parece á primera vista.

Concretándonos al presente caso, ¿cómo evitar que el gacetillero mas ignorante deje de ponerle el siguiente comentario?

—«Puesto que Rivero tiene que bajarse para ser ministro, me parece que estirándome un poco, bien podré yo llegar á director, subsecretario ó jefe de legacion.»

Casi todos los altos puestos del Estado se hallan hoy ocupados con los frutos de esta semilla.

Bien examinado el asunto, casi estoy por dar la razon á los periódicos.

Se concibe la necesidad de una cierta altura para ser sucesor de los Cisneros, Ensenadas y Florida-blancas; pero el Sr. Rivero solo ha venido á suceder á los Romero Ortiz, Sagastas y Zorrillas.

La diferencia que hay de una sucesion á otra, sólo puede calcularse por la distancia que media entre ser ministro de Carlos V, Fernando VI y Carlos III, á ser ministro de D. Francisco Serrano.

Antes, todo sacrificio suponía la pérdida voluntaria de alguna cosa, porque se ignoraba el arte liberal de sacrificarse con provecho.

Ahora, los patriotas hacen á cada paso todo linaje de sacrificios; pero con la circunstancia especial de que es siempre la patria la que los paga.

Si viviera en nuestros tiempos Mucio Scévola, dudo que pusiera su mano en el brasero ardiendo; pero en el caso de hacerlo, ya hallaria manera de que fuese la patria la que se quedase manca.

Este prurito de abnegarse que aqueja á los políticos contemporáneos es uno de los signos mas característicos de nuestro progreso social.

La historia del martirologio de nuestros grandes republicos, es la *Guia de Forasteros*.

La dinastía proscripta cayó, porque no pudo imponer á todos los partidos el sacrificio del mando.

Cuando un liberal se sacrifica, es siempre alargando la mano para recibir.

—Recientes tenemos los ejemplos del bravo y resignado varon que preside el actual gobierno.

Su Reina le dijo un dia: —Resignate á ceñirte los entorchados.

Y el leal vasallo alargó los dos brazos sin chistar.

Añadió la Reina otro dia: —Dígnate recibir el título de conde.

Y el súbdito se rindió sin vacilar á los deseos de su Reina y señora.

No satisfecha esta todavía ¡los reyes son insaciables! le dijo en otra ocasion: —Sacrificate á la grandeza de España.

Y los anales de la lisonja cortesana no regis-

tran arenga mas entusiasta que la que salió entonces de los labios del ex-oficial de peseteros.

Pero he aquí que á su Reina se le ocurre decirle despues:

—Resignate á no ser ministro, hasta que yo lo tenga por conveniente.

Y solo entonces fué cuando el bravo caudillo cayó en la cuenta de que habia *obstáculos tradicionales*, é hizo lo que toda España huele.

Aunque parezca á primera vista que la posicion de ministro está á una altura que difícilmente puede superar la talla de ningun hombre, todavía la modestia del Sr. Rivero me hiciera menos cosquillas si fuera cosa averiguada, que es algo mas que un Ruiz Zorrilla.

Porque es el caso que hasta ahora su reputacion no pasa de ser una reputacion de periódico.

Esto es, se halla en el mismo caso que los botos de la Armenia, la Revalenta arábiga y las píldoras de Holloway.

Pero con la diferencia de que estos remedios si no curan, cuestan muy poco; mientras que el señor Rivero, no solo nos cuesta seis mil duros al año, sino que por lo visto hay que darle encima las gracias.

Aunque esto no es poco, consolémonos pensando que es lo menos que puede costarnos el Sr. Rivero.

ESPEREZOS.

MONÓLOGO.

¡Oh qué sueño tan dulce!

(*Restregándose los ojos y desayunándose con agua.*)

¡Cuánto siento

despertar de ministro!

(*Mira el reloj.*)

(*Aún es temprano.*)

¡Cómo en sueños avanza el pensamiento

y el mal camino se convierte en llano!

Miraba derrocado el poderío

de Prim y de Serrano,

y el gobierno era mio ¡solo mio!

(*Vuelve á mirar el reloj.*)

Quisiera levantarme, y siento frio.

Recuerdo que me daba tratamiento

hasta Manuel Becerra,

y, á despecho quizás de mi estatura,

me hallaba á tal altura

que era el hombre más alto de mi tierra.

(*Se estira.*)

Eran nobles del reino Figuerola,

Topete, Ramos, Arias y Pinilla,

y, despues de rodar tanto la bola,

era grande de España Ruiz Zorrilla.

(*Bosteza.*)

¡Paciencia y gobernar! ¡Soy tan pequeño

que no llegan mis manos á mi sueño!

(*Vuelve á estirarse.*)

Los sueños, sueños son: ténues vapores

que, al emprender su dulce travesía

en lo que media de la noche al dia,

tropiezan en un bajo los mejores.

(*Se pone los calcetines.*)

He dado un tropezon, y lucho en vano

por demostrar á España su ignorancia,

pues dice que hay distancia

de alcalde popular á soberano.

(*Tira la manta.*)

Siento dejar el lecho

y en él mis ilusiones:

¡si yo tuviera quince batallones!

¡Un hombre de mi pecho!

(*¿Dónde están los calzones?*)

(*Se ajusta la faja.*)

(Este corsé imperial me viene estrecho.)

Hay que tomar las cosas sin gran prisa

y alentar en secreto á don Antonio

por si hiciera el demonio...

(vamos, ya tengo puesta la camisa)

que fuera España al fin su patrimonio.

La prensa me conoce y me respeta;

yo la llamo y le digo: ¡Tengo planes!

y como es tan discreta,

come sin preguntar, sale repleta

y se marcha á bailar en Capellanes.

Si en los planes que abrigó existe el dolo,

yo tengo desparpajo

para descaminar á los patriotas.

(Como me visto solo,

me cuesta gran trabajo

ponerme bien las botas.)

Nunca lo positivo fué mentira.

¡Qué situacion! Ve ménos quien mas mira.

(*Coge un chaleco.*)

La malicia me muerde y me hago el sordo;

(*Mirándose á un espejo.*)

que diga lo que quiera. (¡Cómo engordo!)

A mí nada me asusta:

si de este laberinto no hallo el hilo,

me quedaré tranquilo.

(¡Qué bueno es el saqué! ¡Cuánto me gusta!)

Yo quisiera decir al pueblo ingrato:

«Bajo esta mala capa,

hay un emperador que se destaca

al quererte meter en un zapato.»

Pero nadie me ofrece

el fuerte apoyo que en silencio pido,

y aunque sigo en mis trece,

como nadie halla aquí lo que merece,

no encontraré jamás mi merecido.

¡Paciencia y gobernar! (Estoy vestido.)

EL ÚLTIMO RECURSO.

La revolucion apenas podía tenerse de pie: su color vinoso se habia convertido en la palidez de aquellas antiguas onzas españolas, que solo pasan hoy por fabulosas. Habia perdido la memoria, la voz con que atronaba las plazuelas, el tacto de codos, el bido para escuchar el grito de las turbas, la voluntad, el dinero, el país, todo, excepto el apetito.

Sus cabellos estaban en desorden, y no por falta de peines. De sus formas abultadas, solo quedaba un manojó de huesos, utilizable para el panteon nacional ó para hormillas, y yacía en un lecho de flores, recortadas de los discursos de Sagasta.

Un médico reaccionario mandó que la diesen un caldo y que se dispusiese á morir cristianamente. La enferma tuvo un momento de reaccion y suprimió el sacramento del matrimonio creyendo que por ser el último de los siete, era el que trataban de administrarla.

Entonces se acercaron á su lecho los doctores revolucionarios mas famosos: Rivero, Mata, Perez del Alamo y Suñer y Capdevila.

Examinaron su lengua, consultaron su pulso, y movieron tristemente la cabeza.

—Solo hay un remedio para salvarla, dijeron á coro los doctores; su enfermedad es grave: ha tragado todo sin utilidad propia, y el jugo

del país ha pasado por su estómago sin provecho; con la que ha devorado, no supo hacer sangre para sus venas y se muere. Necesita mas sangre, mucha sangre, pero que penetre por medio de una incision en sus arterias: sin sangre ya no puede sostenerse.

Aquella junta, fué la primera reunion de médicos en el mundo, en que las opiniones no se dividieran.

II.

Y los partidos revolucionarios tuvieron una asamblea. Se trataba de un gran sacrificio: dar su propia sangre para conservar la vida de la enferma. Cada cual ponderaba el patriotismo y la abnegación de sus colegas, animándolos á ejecutar acto tan heróico.

—¿No se encuentra otro remedio? dijeron los unionistas fatigados: si basta con una píldora, tenemos la de Montpensier que está dorada.

—Imposible, contestaron los médicos.

Sin esperar la respuesta, Asquerino desapareció, temiendo que su tamaño pudiera comprometerle á un sacrificio. Pero digámoslo en obsequio de Coronel y Ortiz, no se movió siquiera de su asiento; es verdad, que al hacerlo, se hubiera desplomado el edificio.

—Señores, dijo Ruiz Zorrilla; no creo que la enferma se halle en tan mal estado, con perdon del Sr. Perez del Alamo, cuya autoridad reconozco. Lo que la falta no es sangre, sino el principio colorante, que da animacion al cutis, como se consigna en la historia de un bocado de pan, libro que leí equivocadamente por no haberme fijado en las dos últimas palabras de su título. Pues bien; el principio colorante de la sangre es el hierro...

—Y el plomo, añadió con seguridad el presidente del Consejo de ministros; así como su fin es el sostenimiento del orden.

Rojo Arias aplaudió á cuatro manos: Prim le apuntó en su cántara para la primera carcería.

—Hierro y no sangre necesita la revolucion, señores; ofrezco mi bolsillo para procurarla ese hierro: me lo quitaré de la boca si es preciso.

—¡Sangre! ¡sangre! repitieron los doctores.

—Pues á sangre y fuego sabremos sostener á la enferma, vociferó el Presidente.

—Estamos dispuestos á arrostrar el martirio, dijeron los unionistas. ¿Quereis sangre? Tomad la de Baracaldo, la de Sixto Cámara, la del capitán Espinosa, la de los sargentos de Figueras, y los fusilamientos de Junio del 66, y si no basta.....

—No os cederemos el puesto de honor, replicaron los progresistas; tenemos la sangre de Leon, Montes de Oca, y tantos otros, en 1841: la de Canterac, la de Fulgoso, la de los jefes y oficiales de artillería.

Los republicanos quisieron disputar alguna víctima y ofrecieron la sangre de los soldados que murieron cumpliendo sus deberes y un secretario de gobierno asesinado.

—Señores, dijeron los médicos; esa sangre está ya fria y olvidada. Se necesita sangre mas caliente.

Los unionistas y progresistas se disputaron el honor de los sucesos de Málaga, Montealegre, Zaragoza y Valencia.

—Fria tambien, les respondieron; en España cuando la vierten los revolucionarios, los vapores de la sangre se disipan al momento.

—Sangremos al país, dijo un unionista.

—Es inútil, contestó Figuerola; no escurre ni una sola gota; le estoy sangrando hace ya tiempo, y no consigo nada.

—Lo que se necesita es sangre vuestra, dijo Perez del Alamo. Haced ese sacrificio por la patria, é inoculad el liquido precioso.

Todos quedaron sin gota de sangre en las venas, sobrecojidos de espanto.

—¡Que se sangre Rios Rosas! que tiene vena... dijeron algunos tímidamente.

—A Ruiz Zorrilla, que es de mas sangre, le corresponde la preferencia, repuso el coloso.

Ruiz Zorrilla quiso sacrificar á Montpensier.

Montpensier hizo observar que su sangre por ser azul, no serviría.

Los médicos declararon que era blanca, y el duque se resistió á entregársela.

Todos, menos los unionistas, prometieron introducirle la materia colorante.

Prim declaró que habia derramado toda su sangre por la patria: y la verdad es, que en sus venas nada habia quedado.

Hubo de levantarse la sesion, sin obtener una gota de sangre en aquella reunion de sanguijuelas.

III.

La enferma se moria entretanto.

El fracaso de Florencia fué su primer síntoma de muerte: el voto que obtuvo Coronel y Ortiz para la Presidencia del Congreso, hizo perder toda esperanza.

Observó á la doliente por medio de la auscultacion, Ruiz Zorrilla, que tenia entre todos los mejores órganos acústicos.

—¡Que se muere nuestra madre! dijeron todos. ¿No hay quien se atreva á salvarla?

Se buscó, como era natural, al hombre de las salves.

—Señores, mi sistema no es sanguíneo, observó con ademan oratorio: y además, ¿qué sangre puede haber en este cuerpecito? dijo, ocultándole á medias, en su palacio de París; la prensa reaccionaria nos debe rendir á la revolucion ese tributo.

Se acudió á Moreno Benitez para exigirle que cobrase de los periodistas reaccionarios aquella contribucion de sangre.

Pero el gobernador de Madrid defendió con dignidad á la prensa contestando con altivez á los peticionarios:

—Vayan ustedes á la porra.

Entretanto la enferma se muere.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 15. Hé aquí un señor Rebullida que habiendo gozado en su infancia del derecho de no ir á la escuela, quiere que los soldados españoles gocen de la libertad de no ir á misa.

Es decir, se trata de un Rebullida que, no pudiendo volar, se rebulle.

Y de un ministro de la Guerra que, habiendo concedido á los soldados esa libertad que desdennan, va reuniendo los requisitos de ordenanza para no poder rebullirse.

Los honores de esta sesion, sin embargo, pertenecen á otro bulle-bulle llamado vulgarmente Figuerola.

El diputado Muzquiz, manejando al hacendista de la revolucion, como él maneja la Hacienda de España, dió pruebas de que sabe obtener resultados mucho mas satisfactorios.

Porque si es verdad que Figuerola coge millones y los pulveriza, Muzquiz cogiendo por su cuenta á Figuerola, lo hizo cuartos.

Mas no se crea que para convertir á Figuerola en calderilla hubo que cambiarle; antes bien fué presentado tal como está en el expediente del empréstito de los mil millones, y así resulta que no vale una peseta.

La cuenta de Muzquiz sobre el sábio economista, cuyo teje-maneje es asombro de propios y extraños, contiene pocas partidas; pero son tan valientes, que interesa al Estado perseguirlas y alcanzarlas.

En el *Debe* figuran media docena de ilegalidades, ante las cuales han hecho los diputados progresistas la vista gorda, y los contribuyentes el bolsillo flaco.

En el *Haber* se notan unas cuantas torpezas cometidas por el ministro, aunque pagadas por todos los contribuyentes y cobradas no mas que por algunos jugadores de Bolsa.

No se comprende, pues, cómo Figuerola se resentia de ser calificado de torpe, cuando atendidos los trámites y los resultados del empréstito, sin licencia suya no debe un juez lego calificarlo de hábil.

—Pero haciendo tambien justicia al Sr. Muzquiz, este es un diputado reaccionario que ha restablecido para el ministro penas que solo eran propias del antiguo régimen.

Su idea de pasear á Figuerola semi-desnudo por las calles de números del empréstito, pugna con los adelantos de la revolucion, que es refractaria á toda vergüenza.

Por eso Figuerola, aunque azotado en público, se quedó tan fresco.

SESION DEL DIA 17. Ruiz Zorrilla es nombrado presidente de la Asamblea, y al verle tan gallardo, casi todos los periódicos recuerdan que San Anton es el santo del dia.

Mas aun. España entera, atendiendo á los méritos del agraciado, le considera digno de ser cargado de honores y reliquias.

Y no es esto solo.

Después del viaje triunfal de Ruiz Zorrilla, su nombramiento de presidente es además una prueba de las relaciones armónicas que existen entre los constituyentes progresistas y sus mandatarios. Los pueblos le acababan de favorecer con sus votos en forma de piedras; los representantes de los pueblos le favorecen á su vez con votos de cal y canto.

Contra eleccion tan lógica, solo se ha levantado una protesta tácita; la del Sr. Cantero, que ha renunciado la primera vicepresidencia, resentido justamente de que sus correligionarios hayan preferido á Ruiz Zorrilla.

Cantero se funda en que él es casi un hombre.

Pero no se crea tampoco que el resentimiento de este distinguido progresista ha traspasado ciertos limites: al bajarse de la vicepresidencia, el Sr. Cantero continúa en el Banco de España, cargo que lleva consigo la incumbencia patriótica de seis á siete mil duros.

Felicitemos, pues, al nuevo presidente, tan digno de la silla.

Y felicitamos á la asamblea tan digna del nuevo presidente.

SESION DEL DIA 18.—Arpegios parlamentarios por el republicano Rubio. Este diputado bocaliza largamente, pero adelanta poco en el canto.

Quería que la inmunidad del constituyente fuese respetada, de resultas del poco respeto con que él había sido tratado en Sevilla.

¿Quién es profeta en su patria?

Quería además que se abriese una información parlamentaria sobre operaciones electorales, cuando están sin ella las operaciones de crédito de Figuerola.

La sesión, por consiguiente, no fué siquiera mero pasatiempo.

Los diputados continuaron en los corredores, Prim en el banco ministerial, Cantero en el Banco de España, y el grave presidente de la asamblea en su silla.

SESION DEL 19.—Con motivo del caso de reelección del actual ministro de Gracia y Justicia, se dió á luz un Sr. Baeza haciendo sofismas como quien hace barricadas.

Los radicales no en balde se llaman radicales.

Pero la arbitrariedad sin pudor y sin talento, es una arbitrariedad insufrible, y no en balde también acaba con los progresistas.

Para que las figuras de esta sesión correspondan unas á otras, aparece Figuerola en la tribuna, tirando lo que queda por la ventana.

Todo va á ser negociado ó vendido; bonos del Tesoro, tabacos de Filipinas, bienes del patrimonio, minas de Almaden y Riotinto; todo, en fin, todo, todo.

Si fuera posible soplar y sorber á un tiempo se diría que Figuerola es el escobajo de la Hacienda de España. Pero, como hipérbole, basta con decir que Figuerola es un Figuerola.

FLAQUEZAS.

Habiendo dicho el señor ministro de la Gobernación que los españoles tienen su seguridad en la ley, contestan varias voces:

Es verdad; dentro de la ley todos los hombres honrados están seguros.

Pero fuera de la ley están mucho más seguros todos los criminales.

Fiados en la seguridad de la ley, los periódicos de oposición necesitan para imprimirse más reвольvers que letras.

Fiados en la seguridad de la ley, muchos electores, en lugar de recibir cédula para votar, reciben cédula para ir á la cárcel.

Fiados en la seguridad de la ley, los habitantes de Cheste que no emigran son asesinados.

Ahora bien; los españoles, interpretando como se merecen las palabras del Sr. Rivero, no pueden menos de exclamar:

¡Fíate en las leyes y no corras!

Pero los habitantes de Cheste llevan la contraria, y corren.

La seguridad que no encuentran en la ley, la encuentran en cambio en la palabra de los asesinos.

Siempre que estos ofrecen asesinar á un vecino, si no emigra, le cumplen religiosamente la palabra.

Hasta que se vote la compatibilidad del cargo de diputado con los empleos en comisión, no se sabe si el Sr. Montero Rios forma ó no parte de la asamblea.

Hasta que deje cesantes á una docena de magistrados, no puede decirse fundadamente que sea ministro.

De manera que es cosa de dudar si el Sr. Montero Rios es un ministro que no llega á diputado, ó un diputado que no llega á ministro.

Lo que está fuera de toda duda es que el Sr. Montero Rios es un progresista gallego que siempre llega á tiempo á la Tertulia.

Su entrada en este círculo fué un verdadero triunfo.

La concurrencia era numerosa, los socios se agitaron como movidos por un resorte, y los camareros no sabían adónde acudir oyendo tantas campanillas.

No hay suceso insignificante cuando se relaciona con un grande hecho.

Todos los tertulianos recordarán que, al tiempo de entrar por las puertas Montero Rios y Zorrilla, una de las chimeneas del salon hacia humo, y que el futuro gobernador que la arreglaba, exclamó indignado:

¡Vaya un tronco!

Montero habló como pudiera hacerlo el mismo Zorrilla.

Zorrilla contestó al discurso como pudiera hacerlo el mismo Montero.

Y al ver los concurrentes tal identidad de aspiraciones, se decían unos á otros:

"Son un par de amigos que nunca romperán una lanza."

Solo un incidente desagradable turbó por un momento la plácida serenidad de la Asamblea.

Ofendidos los socios por la publicidad que suele dar la Correspondencia á sus mas íntimos debates, hicieron intencionadas alusiones á un redactor de este periódico que se hallaba presente.

Digámoslo de una vez.

Quisieron comerse á Campos.

Campos conjuró hábilmente el peligro diciendo con modestia:

—Señores, hagan ustedes de mí lo que quieran, pero yo nunca he e-hado plantas.

Hubo tal concurrencia en esta sesión, que al día siguiente fué preciso empedrar de nuevo el portal de la casa. (Carretas, 14.)

Discutiáse dias pasados en un corrillo progresista el tema trascendental de los generales.

—Desengañémonos, decía un diputado; no tenemos generales de procedencia progresista pura. ¿Adónde acudirá el conde de Reus en el caso de un conflicto armado?

Fácil es de adivinar, dijo otro.

—A Allende Salazar.

—¡Cá! no por cierto; á Allende el Pirineo.

MUNEIRA

PARA LOS MUÑIDORES DE LA CANDIDATURA FRANCO-ASTURIANA.

Ya nu iremos en cuadrilla á la siega pur Agosto, que lus amigos del duque han venidu á segar votos.

Mi marusiña, mi marusiña, guarda en el arca la pesetiña; los rapaciños me piden pote, y mi marusa quiere que vote, que lus amigos del duque han venidu á segar votos.

Asómate á la ventana, y si no á la ventaneta, si te ve Campu-Sagradu te dará una papeleta.

Verás, amigu, que es de provechu el exerciu de tu derechu; como es un duque tu diputadu conocerásle por su ducadu, que si te ve el marquesiñu te dará una papeleta.

Marusiña, marusiña, la del refaiso amarellu.

el duque, sin ser maruso, á nada dice "nun queiru."

Si lo elegimus, por decuntadu que será infante Campu-Sagradu; conque á elegirle; nadie se oponga, será el Pelado de Covadonga; que el duque, sin ser maruso, á nada dice "nun queiru."

MADRID: 1870.
IMPRENTA DE NOGUERA.